

Allá lejos y hace tiempo... Había una vez el patriarcado en la antigua Siria

Rovira Leticia (2022). *Allá lejos y hace tiempo... Había una vez el patriarcado en la antigua Siria: relaciones de poder y política estatal* Rosario, UNR, 77 páginas.



Agustina Reyna

Universidad Nacional de Rosario, Argentina
agustinareyna.unr@gmail.com

La presente colaboración es una reseña del trabajo publicado por Leticia Rovira, Doctora y Licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades y Artes (UNR) e Investigadora Adjunta del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario (CIUNR), llamado *Allá lejos y hace tiempo... Había una vez el patriarcado en la antigua Siria: relaciones de poder y política estatal*, editado por UNR Editora en el año 2022. La reseña está orientada a reconocer el aporte que ofrece el trabajo de dicha autora al estudio interdisciplinario de las relaciones sociales, en particular las relaciones de género y poder establecidas al interior de la corte del Reino de Mari durante el siglo XVIII a.C., en el antiguo Cercano Oriente. También está orientada a ofrecer un estímulo para nuevos estudios sobre las mujeres de la Antigüedad, con un enfoque cada vez más consciente de la presencia femenina dentro de los registros textuales, tanto en relación a su confección como su contenido.

“Nosotras movemos el mundo”, “Lo personal es político”, “No es amor, es trabajo no pago”. Estas y otras consignas empapelaron las paredes de las calles y se pintaron en los torsos desnudos de mujeres, feminidades y disidencias argentinas en un momento en que la decisión que podíamos tomar sobre nuestros cuerpos y sobre aquello que hacemos con él, así como la autoridad con la que tomábamos esa decisión, eran puestas en entredicho a través de diferentes agentes del orden patriarcal, dentro de distintos ámbitos de la sociedad. En ese momento, la estructura patriarcal se nos presentaba como un conjunto de hombres –aunque yo consideraría también, a partir de una mirada relacional como la que propone Natalie Zemon Davis (1976: 83-103), a unas cuántas mujeres– que tenían que tomar una decisión respecto de hasta qué punto las identidades feminizadas tenemos el control sobre nuestros cuerpos y nuestras

prácticas. Sin embargo, no se trataba de una única decisión que la estructura patriarcal habría de tomar, por primera vez, sobre la autonomía de decisión y acción femenina; el patriarcado tomó muchas decisiones respecto de las feminidades, incluso por fuera de discusiones senatoriales.

El patriarcado existe hace tanto como el tiempo mismo, hunde sus raíces en las primeras sociedades y las primeras distinciones sexo-genéricas entre los miembros de la familia, la comunidad, la ciudad, el Estado. En esa existencia larga, continua, el patriarcado ha tomado una serie de decisiones y ha intervenido de manera distinta, dependiendo de cada momento, cada espacio y cada sociedad, sobre nuestros cuerpos y nuestras identidades, se ha reconfigurado según las necesidades y las urgencias que se le han presentado para poder asegurar su reproducción en la que, de manera casi irónica, las mujeres han formado parte en roles simultáneamente activos y pasivos. La longevidad de su existencia dificulta, de muchas maneras, el descubrimiento de cada uno de los elementos que caracterizan las relaciones de poder inherentes a la estructura patriarcal, sobre todo en cuanto a su caracterización histórica y relacional.

En los espacios de investigación histórica y arqueológica sobre las relaciones sociales de diferentes sectores y sujetos sociales existe un interés muy marcado desde hace algunas décadas por la caracterización de la estructura patriarcal y por la distinción de las relaciones establecidas hacia su interior, enraizadas en el tiempo, que en simultáneo reivindican las situaciones de participación más o menos activa de las mujeres en múltiples coyunturas, sobre todo en el orden de lo político. No obstante, ese interés ha sido mucho más persistente en las academias europeas y estadounidenses, y más revelador en los estudios

sobre sociedades europeas, con un recorte temporal orientado generalmente hacia los tiempos medievales, modernos o contemporáneos, mientras que en el caso de las sociedades antiguas próximo-orientales, por lo menos dentro de los ámbitos académicos latinoamericanos, resulta aún de difícil acceso una lectura que revise y reivindique el rol de las mujeres en la antigüedad oriental, o por lo menos los roles que la estructura patriarcal presente en ese momento les había asignado.

Sin embargo, recientemente han emergido en este último ámbito de investigación cuantiosas contribuciones en nuestro idioma que han permitido poner sobre la mesa una nueva manera de estudiar las relaciones de género establecidas en el interior de las sociedades antiguas en general, y de las sociedades próximo-orientales en particular, una manera de reinterpretar y revalorizar el “trabajo no remunerado” realizado por las mujeres en la Antigüedad corriendo el foco de la opresión para iluminar las vías de escape, las infiltraciones por las que la voz, los nombres y las historias de las mujeres que, “*Allá lejos y hace tiempo...*”, luchaban por hacerse oír, llegan a nosotros.

Es en la colección de *Apuntes Feministas*, amadrinada por Dora Barrancos y editada por la Universidad Nacional de Rosario, donde encontramos una de esas cuantiosas contribuciones a la lectura, la escucha y la interpretación e historización de las voces de las mujeres próximo-orientales antiguas. El trabajo de Leticia Rovira, *Allá lejos y hace tiempo... Había una vez el patriarcado en la antigua Siria: relaciones de poder y política estatal*, nos ayuda a conocer la voz de algunas mujeres que formaron parte de la realeza de Mari, un sitio situado en el Éufrates medio, en el este de lo que hoy conocemos como Siria; una voz que, aparentemente privilegiada por el estatus real, seguía siendo silenciada en los espacios de poder patriarcal en los que se intentaba hacer escuchar.

La historia de estas mujeres llega a nosotros a través de las miles y miles de tablillas y fragmentos de tablillas de arcilla escritos con el sistema cuneiforme encontrados en el sitio arqueológico de la ciudad de Mari, y que han sido compilados entre 1957 y 2023 en lo que se conoce como “Archivos Reales de Mari”. Estas compilaciones están compuestas en gran parte por cartas, entre las cuales encontramos una colección titulada “Correspondencia Femenina” que incluye una serie de cartas de y para mujeres de la élite y su entorno familiar que tratan tópicos tan variados como económicos, políticos, religiosos, y más. Este dato es de gran importancia dentro del ámbito de investigación próximo-oriental y feminista porque

permite poner en discusión la idea, tan arraigada en el estudio de las sociedades que han desarrollado la escritura, de que sólo un selecto grupo de hombres poseía la habilidad de la escritura. En efecto, Rovira señala que el grado de conocimiento de la escritura de los funcionarios dependía del oficio que desempeñaban dentro de la administración, y a veces el mismo no era suficiente para poder componer textos más complejos como obras literarias, por lo que es posible que algunas de las cartas de la colección hayan sido redactadas por mujeres escritoras subordinadas a otras mujeres de la élite.

Las mujeres que conocemos a través de estas cartas y del tratamiento que hace de ellas Rovira son sobre todo las hijas de Zimri-Lim, rey amorreo de Mari. El carácter étnico en la configuración política del reino de Mari es relevante en este estudio en cuanto las relaciones de parentesco tenían una importancia central en las relaciones políticas establecidas entre el centro mariota y su periferia; las hijas de Zimri-Lim y las mujeres que éste tomaba de las cortes de otros reinos que quedaban bajo su dominio desempeñaban un rol muy importante en la configuración de alianzas matrimoniales y, por ello, políticas, que permitían la cooperación entre gobernantes. Así, el que “lo personal es político” es evidente incluso en tiempos antiguos. Sin embargo, estos matrimonios no siempre aseguraban la cooperación y la buena relación entre los gobernantes, e incluso el modelo de parentesco podía poner en jaque las lealtades hacia el interior de los propios palacios; y tal dicotomía ejemplifica de qué manera los conflictos de lealtad política estaban fuertemente relacionados a los de lealtad individual.

Las mujeres eran entonces asociadas a un elemento de intercambio y de afianzamiento de las relaciones interestatales y asignadas dentro de cortes extranjeras para la formalización de relaciones políticas tan temprano como en el siglo XVIII a.C. Las misivas de algunas de las hijas de Zimri-Lim nos demuestra de qué manera el ser mujer, el representar una alteridad tanto material como simbólica, implicaba una serie de desafíos a su autoridad y al propio lugar que le fue asignado, pero también a su propia vida, ya que en momentos de conflicto puede convertirse, en tanto otre, en “aliadas, cómplices, rivales” (Rovira, 2022: 59) de una o de otra autoridad patriarcal, sea paternal o conyugal.

No obstante, es a través del trabajo de Rovira y del examen de la correspondencia emitida por estas mujeres, o por otras que estaban a su cargo, que aquellas formas de opresión, que consideraríamos “privadas”, eran en realidad de una de las muchas

formas de reproducción de la estructura patriarcal en el orden de lo político. No hablamos únicamente de violentar, ya sea material o inmaterialmente, a tu esposa, que es hija de tu aliado, sino de violentar también la representación simbólica y política del estado de aquél aliado. Se trata de conflictos interestatales donde el ser mujer, el ser un otre tanto en términos identitarios como de origen, es un elemento central en las relaciones que les dan comienzo, recorrido y final. Es por ello que se ejercen controles, como la privación de la comunicación con la familia de origen, sobre el accionar de estas mujeres y sobre las historias que puedan llegar a contar, no sólo en la antigüedad sino también en los tiempos de hoy, aunque quizás de maneras más “modernizadas”, ya que incluso la estructura patriarcal, paternal y política, reconoce que, como esposas, como madres, como garantes de la estabilidad y la paz de la comunidad, como representantes de un poder político en tierras extrañas, “nosotras movemos el mundo”.

A partir de este trabajo, podemos dar cuenta de cómo las mujeres movían el mundo de lo político y lo diplomático, aún atadas a los ajustados *corsets* de las imposiciones patriarcales, de todo tipo, y de cómo encontraron vías de escape para hacer oír aquello

que tenían para decir, para protestar, para oponerse. La lectura del trabajo de Rovira no sólo permite una periodización e historización más profunda del patriarcado y de cómo ha ido tejiendo la telaraña en la que hemos quedado atrapadas, por mucho tiempo, las mujeres, feminidades y disidencias, sino que también permite conocer la experiencia de mujeres que existieron hace mucho tiempo, pero que sin embargo sabían que estaban sujetas a una situación de subordinación y opresión y que pudieron hacer eco de sus protestas.

Bibliografía

- » Rovira, L. (2022). *Allá lejos y hace tiempo... Había una vez el patriarcado en la antigua Siria: relaciones de poder y política estatal*. Rosario: UNR.
- » Zemon Davis, N. (1976). Women history in transition. The European case. *Feminist Studies*, vol. 3, núm. 3-4, pp. 83-103.

